

vuestras oraciones para que la Santísima Virgen preserve del *protestantismo* á vuestras familias; puesto que malamente pediríais al Señor gracia tan especial, si vosotros mismos ayudais á la *propaganda protestante* proporcionándole seguras conquistas, en los jóvenes vuestros hijos, criados y educados con la incuria é indolencia, que acabamos de designar, y de que muchos de vosotros sois culpables delante de Dios.

Pero aún no es esto todo, sino que volviendo al especial asunto de esta Carta, os decimos: vuestras hijas en lo general, salvas algunas tristes excepciones, son religiosas, son católicas de corazón, son hasta piadosas. Bien. Nos congratulamos por esto; y aun pensamos, que si la fé católica ha de conservarse en el país, acaso ellas sean el instrumento de que Dios se valga para obrar tan grande maravilla, porque *maravilla* será la incolumidad de nuestra Religión para la inmensa mayoría de las familias, en medio de las circunstancias críticas en que ya nos encontramos, y de las peores mil veces, en que muy pronto nos vamos á ver. Por lo mismo importa y es urgentísimo, que vuestras hijas no se enlacen con *protestantes*; puesto que tales matrimonios serían á no dudarlo, el medio más eficaz de que el espíritu del mal y del *error* puede servirse, para minar más profundamente el edificio religioso, y acabar por descatolizar á México. Pero para alejar á vuestras hijas de semejantes vínculos, vistos con horror por la Iglesia: ¿bastarían su religión y su piedad? No; si vosotros padres y madres, no enmendais y corregís en su educación, las gravísimas y trascendentales faltas, que muchos cometeis.

Se ha hecho general la creencia de que nuestros abuelos vivían en un error, cuando educaron á nuestras madres, poniendo tanto esmero en formar de preferencia su corazón; y de no muchos años á la fecha, se cree ó afecta creer por espíritu de moda y de servil imitación, que la mujer debe ser educada bajo otros principios, muy diversos de los que siguieron nuestros honradísimos y religiosos antepasados. Los padres y madres de familia de la época, y esto en número ya muy considerable, creen que no hay ningún mal, en dar gusto á sus hijas en cuanto á teatros, paseos, espectáculos y modas: en cuanto á eximir las de los quehaceres domésticos: en cuanto á consentirles todo género de visitas: en cuanto á no hacerles violencia, para que aprendan y ejecuten con esmero las labores propias de su sexo, etc., etc.; y los amargos frutos de tan perniciosa educación, ya se hacen sentir demasiado, en

tantos matrimonios concertados á la ligera, y únicamente por impresiones del momento, enlaces que apenas se contraen, cuando se desgracian: en tantas jóvenes víctimas de la miseria, á causa de la *inutilidad* con que las criaron y educaron: en tantas que á pesar de su fé religiosa, se contentan ya con el matrimonio civil, que ellas mismas consideran como un concubinato: en tantas otras que á poco andar arruinan á sus padres y maridos, con la locura y superfluidad de sus gastos, casi siempre muy superiores á la medianía ó cortedad de las fortunas; y en tantas que para vivir con alguna comodidad y con cierto lujo, á que sus padres contra toda razón y cordura, las impusieron, hasta sacrifican lo que hay de más caro y de más precio para la mujer, convirtiéndose en *queridas*, é insultando con su escandalosa conducta el pudor público.

Todo esto es patente, es notorio, para todo el que tiene ojos para ver y oídos para oír. Y no se diga que en tiempo de nuestros abuelos también había miserias, y flaquezas y escándalos; porque aunque sea cierto que no vivían como Angeles: no ménos es evidente, que si comparando épocas con épocas, encontramos también en las de ellos mujeres faltas de pudor; éstas se ocultaban: éstas huían de las familias honradas: éstas vivían como avergonzadas bajo el justo *anatema* de la opinión; y ni tan perniciosos ejemplos se presentaban como hoy á cada paso; ni se notaba en ellos la procacidad, la criminal ostentación, la absoluta falta de recato que hoy se observa, menguando á causa de esto cada día, y en proporción tan creciente, que verdaderamente espanta, la honestidad pública de las costumbres, y aun las ideas que sobre la decencia y el decoro nos inspiran á la vez la Religión y la buena educación.

Ahora bien. Siendo ya tales y tan amargos los frutos del sistema actualmente seguido por muchos padres y madres en la educación de sus hijas: ¿cuáles habrán de ser dentro de dos ó tres años, en que lleno ya el país de *protestantes* solteros, se tripliquen, se centupliquen, para las jóvenes católicas los peligros? ¿Retrocederán las jóvenes vanidosas, las jóvenes que cifran todos sus gustos y aspiraciones en lucir y deslumbrar, las jóvenes que por efecto de la insensata educación que han recibido, ignoran del todo lo que son los quehaceres domésticos, lo que es ser *mujer de discreción y de gobierno*: retrocederán, repetimos, ante la perspectiva que se les presente, de un marido que les dé gusto



en sus vanidades y locuras, solo porque ese marido sea *hereje*, y profese diversa religion de la de ellas? No hay que esperarlo así, carísimos hijos en Jesucristo. Jóvenes de esa clase pasarán por todo con tal de que se les permita bailar á sus anchuras, con tal de que el marido las traiga ataviadas á la última moda, con tal de que las lleve con frecuencia al teatro, con tal de que les proporcione y facilite ocasiones de lucirse y de hacer que se fije la atencion sobre ellas. Todo lo demás es de una importancia secundaria, para la *ligereza* á que están habituadas, merced á la pésima educacion que han recibido.

¿Quereis por tanto amados nuestros, como católicos que sois, que la *herejía* no penetre ni arraigue en vuestras casas por medio de los matrimonios de vuestras hijas? Cambiad, pues, de sistema en cuanto á su educacion. Méenos baile, méenos teatro, méenos modas, méenos paseos públicos, méenos balcon, méenos ventana. Más lecciones de modestia: más aplicacion, particularmente en las madres, á formar el corazon de sus hijas; á hacer de ellas mujeres laboriosas, y sin aspiraciones á exhibirse en público, para deslumbrar con su hermosura, y atraerse las miradas de los hombres: más instruccion sólidamente religiosa, por medio de buenos libros de moral católica: más oracion doméstica y *en familia*: pocas visitas y amistades, y estas bien escogidas: nada de lectura nociva de *novelas*: nada de falsa devocion que las convierta en *místicas loquillas*, frecuentadoras de los Templos por ver y ser vistas; y sí mucho de la piedad verdadera, que busca en la casa de Dios los sitios y lugares más recogidos y méenos visibles, para que el espíritu no se distraiga ni divague con las cosas de la tierra. Mucho en fin, del sistema antiguo, suprimiendo únicamente lo poco que habia en él de exagerado; y poco muy poco del sistema actualmente en boga, que así en sus bases, como casi en la totalidad de sus pormenores, es demasiado funesto para el corazon y el espíritu de las niñas, segun nos lo atestigua la experiencia de todos los días.

Retroceso, é ignorancia de las exigencias de la época, llama el *gran mundo* actual á lo que acabamos de decir; pero como no nos dirigimos á las gentes enteramente poseidas del infernal espíritu de ese *gran mundo*, gentes que aunque exteriormente aparezcan todavía católicas, tiempo ha que han renegado del espíritu del catolicismo; sino á los fieles de esta Santa Iglesia de Querétaro, cuya inmensa mayoría es aún por misericordia de Dios, católica de nombre y de corazon: no por eso

dejaremos de repetiros, carísimos hijos en Jesucristo: que si hay verdad y sinceridad, como lo creemos, en vuestro horror á la *herejía*; preciso es para evitar el contagio de vuestras familias, que los que en la educacion de ellas, os habeis extraviado, volvais euanto antes sobre vuestros pasos, y os apliqueis con seriedad, formalidad y perseverancia á cultivar el espíritu y el corazon de vuestras hijas, de manera que puedan escapar al inminente peligro en que muy breve se van á ver, de ser ellas mismas el instrumento más eficaz, para que acabe de descatolizarse nuestra desgraciada sociedad.

Y, vosotras jóvenes cristianas: comprended bien por Dios, la importancia de que secundeis los esfuerzos de vuestros padres y de vuestras madres en esa santa tarea, facilitándoles con vuestra docilidad el cumplimiento de sus altos deberes. Innumerables de vosotras estais ya en edad, no sólo de conocer y sondear el abismo á que os precipitareis, si os enlazais con hombres *herejes*; sino tambien de ayudar eficazmente á vuestras madres en la primera educacion de vuestras tiernas hermanas, para infundirles en buena hora el amor de su religion, el gusto por la modestía, por las labores caseras; por las buenas y saludables lecturas, por las recreaciones inocentes: la indiferencia por las *modas*, la repugnancia por las amistades peligrosas, por las distracciones ocasionadas, por los divertimientos mundanos, por los espectáculos ruidosos. Vosotras, hijas nuestras, sois la última esperanza de aquí abajo, para esta sociedad católica tan trabajada ya por la impiedad y la irreligion. Si cerrais del todo vuestros corazones para los hombres que profesen la *herejía*; ésta no podrá jamás echar hondas raices en nuestro suelo, y os cabrá la gloria de que despues de Dios y de su Santísima Madre, á vosotras se deba la conservacion y la incolumidad de la fé católica en la inmensa mayoría de nuestras casas.

¿Será posible, carísimas hijas en Jesucristo, que por no haceros vosotras mismas una poca de violencia, para no tomaros las libertades de que hasta aquí habeis usado; que por no renunciar á cosas tan fútiles, como son las modas, el baile y el teatro; que por no reprimir un tanto la curiosidad y la vanidad que os hacen frecuentar los paseos públicos; que por no retiraros discretamente del balcon y de la ventana, sitios que tanto os agradan luego que habeis concluido vuestro *tocador*: será posible, repetimos, que por no cercenar un poco de todas esas vanidades, supresion que tanto aprovecharia para las saludables y



útiles lecturas, para la economía de la casa, para el esmerado desempeño de los quehaceres domésticos, con inmenso alivio de vuestras madres, os obstineis con todo eso muchas de vosotras en llevar una vida toda de vanidad y ligereza para que cuando ménos acordeis, esteis ya comprometidas á confiar vuestro corazon y vuestra mano á hombres *herejes*, despreciadores en el más alto grado de vuestra Religion, si es que no sean implacables enemigos de ella?

Direis tal vez, que aún cuando no haya un cambio sensible en vuestro modo de vivir, siempre y en todo caso, conservais vuestra libertad, para manteneros firmes en no casaros con *herejes*; y que tal es vuestro propósito. Está bien, hijas de nuestro corazon. Pero ¿cumplireis ese propósito tan saludable, si vivis como ya viven muchas, entregadas al lujo, á la vanidad y la disipacion? No ciertamente: porque ni podeis contar en ese género de vida, con la madura reflexion de las jóvenes de juicio; ni mucho ménos podeis prometeros que el cielo os asista con sus auxilios, para permanecer firmes é incontrastables, cuando tanto haceis de vuestra parte para que os abandone y os deje entregadas á vuestro propio albedrio, siempre inclinado fuertemente á lo peor, desde que os divorciasteis de la modestia, de la humildad, del recato y demás virtudes propias de las vírgenes cristianas.

Miradlo, pues, bien todos: padres, madres, jóvenes hijas y demás fieles de esta Iglesia. La fé está figurada por el Evangelio, en aquella *viña* que el dueño entregó en arrendamiento á ciertos labradores, á quienes la quitó pasado algun tiempo, para *arrendarla á otros*, porque ingratos los primeros, á los beneficios que del propietario recibian, llegaron á desconocer, despreciar y despedir afrentosamente á sus *enviados*. No os acontezca, amados nuestros, semejante desgracia: que por no escuchar las advertencias de vuestro Pastor, y por despreciarlas como contrarias á las *diz* que *exigencias* del siglo: el dueño de la *viña* de quien somos *enviados* os la quite y traslade á otros arrendatarios más fieles, en cuyas manos fructifique. Hémos aquí en una crisis en que una de dos cosas ha de suceder, y pronto. O continuais como *fieles arrendatarios*, en posesion de esa *viña* de la verdadera Religion, porque escuchéis con docilidad cristiana á los verdaderos *enviados* del dueño, que es Nuestro Señor Jesucristo, *Autor y Consumador de la fé*: ó este don del cielo figurado en la *viña* se os arrebatara, á causa de

vuestra resistencia, sugerida por la *herejía*, á la voz de los legítimos representantes del mismo Jesucristo.

Este Dios de misericordia y de clemencia os guarde y os defienda dentro de su *Divino Corazon*: y con su gracia abra y ablande los vuestros; para que nuestras palabras no sean perdidas, sino que produzcan en ellos, frutos preciosos de salvacion y de vida eterna. Amen.

Recibid con estas letras, nuestra bendicion Pastoral en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Se dará lectura á la presente Carta en todas las Iglesias de la Diócesis el domingo siguiente á su recepcion; y se fijará en pliego tendido á las puertas de todos los Templos por el interior.

Dada en nuestra casa Episcopal de Querétaro, á los ocho dias del mes de Noviembre de mil ochocientos ochenta y uno.

Ramon,

Obispo de Querétaro.

Por mandado de S. S. Ilma.

Lic. Mateo Borja y Torres,

Oficial Mayor.